

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y RECURSOS LEXICOGRAFICOS: *FUEREÑO*

Morala Rodríguez, J.R. (2002), "Nuevas tecnologías y recursos lexicográficos: fuereño", en G. Clavería (coord.), *Filología en Internet, Cuadernos de Filología 4*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 45-53.
ISBN: 84-490-2272-X

Biblioteca

El ejemplo que propongo en este trabajo parte de un hecho real –la localización casual del vocablo *fuereño* en una página *web* venezolana– y pretende tan sólo ser una muestra práctica de las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen al filólogo, especialmente en el campo de la lexicografía. Por el contexto en el que la citada voz se utilizaba, el significado de ‘persona de fuera, forastero’ era evidente pero, como era la primera vez que me topaba con el término *fuereño*, intenté saber algo más de él¹.

El recurso inmediato para cualquier hispanohablante, el diccionario académico en su versión tradicional, no fue de mucha ayuda. Tal palabra no figura en el *DRAE*. Tampoco se registra en el *DUE* de M. Moliner ni en el *Diccionario del español actual* de M. Seco. Así que, si queremos tener alguna noticia sobre su ámbito de uso, sus acepciones, su origen o cualquier otra información, será preciso recurrir a otras vías.

Podemos comenzar por el propio *DRAE* pero ahora en su versión electrónica. Pese a que ambas utilizan los mismos materiales, la única posibilidad de búsqueda que tenemos en el tomo del *DRAE* tradicional –lineal y siguiendo el orden alfabético– se fragmenta en mil pedazos cuando utilizamos la versión digital. En nuestro caso, aunque *fuereño*, no exista en la relación de palabras recogida en el *DRAE*, se trata de localizar, si es que existe, alguna otra similar con la que la Academia exprese ese significado. Entre las diversas modalidades de búsqueda podemos optar por la de *Búsqueda con comodines*², que nos permitirá localizar, utilizando esta herramienta del programa, cuantas palabras contengan, por ejemplo, una cadena de caracteres coincidente con *fuereño* o sólo con una parte del vocablo. Dado que todo indica que estamos ante un compuesto del adverbio *fuera*, podemos realizar la consulta a partir de una clave

¹ Obviamente la búsqueda de información que realizo es excesiva y deliberadamente meticulosa. Más que resolver la duda inicial sobre *fuereño*, lo que me interesa ahora es poner de manifiesto las posibilidades que en la actualidad nos brindan algunas de las nuevas herramientas de trabajo.

² Botón en el ángulo inferior izquierdo de la pantalla.

fuere. Efectivamente el programa localiza 43 palabras en las que se cumple esta condición, muchas de ellas sin más relación con *fuera* que su mera coincidencia formal³, pero, entre todas ellas, una que sí que nos va a permitir seguir trabajando: el adjetivo *afuereño*.

afuereño, -a

1. adj. *Amér.* Forastero, que es o viene de afuera. Ú. t. c. s.

No es, por tanto, que el diccionario académico desconozca la palabra sino que recoge otra posible variante, un compuesto similar, si bien realizado partiendo de *afuera* en vez de hacerlo sobre el simple *fuera*.

Como ya contamos con una primera referencia, el objetivo a partir de aquí será precisar lo más posible el ámbito de uso, su origen, su significado... etc. y ¿qué mejor que recurrir a los datos en línea de la propia Academia? Pues bien, a través de la página *web* de la RAE, www.rae.es, podemos comprobar extremos como los siguientes.

En primer lugar, que ni *afuereño* ni *fuereño* figuran en la relación de modificaciones⁴ que la Academia ha estudiado y tiene previsto incorporar en la próxima edición del diccionario. Todo lo que hay en el diccionario oficial de la lengua española es lo dicho arriba.

En segundo lugar, que *afuereño* es una voz que goza de reconocimiento por parte de la Academia sólo desde época reciente. Revisada la *Biblioteca virtual de los diccionarios académicos* en la que aparecen todas las ediciones de los diccionarios de la Academia⁵, vemos que esta voz figura, por primera vez, en el *Diccionario Manual* de 1983 para continuar haciéndolo en los generales de 1984 y 1992, así como en el manual de 1989. En todos los casos se mantiene con la misma definición ‘forastero, que es o viene de afuera’. Únicamente se introduce una variación respecto al ámbito geográfico en el que se utiliza. En las dos primeras ediciones (1983 y 1984) se especifica que la voz se usa en *Colombia, Ecuador, Guatemala y Méjico*, mientras que en las dos últimas (1989 y 1992) esta anotación se sustituye por un escueto *América*, de sentido mucho más genérico.

Si recapacitamos sobre los no muchos datos que hasta aquí hemos ido recopilando, tenemos que *afuereño* es una voz de reciente aceptación académica cuyo

³ *AguaFUERte, desaFUERo, esFUERzo, FUERtemente, reFUERzo ... etc*

⁴ Aunque aún no figura la lista completa, se puede consultar en www.rae.es/NIVEL1/ACADRAE.HTM

⁵ A esta página, en lo que denominan el *nivel 2*, sólo se puede acceder si se dispone de una contraseña específica: www.rae.es/NIVEL2/BUSCON/AUTORIDAD2.HTM

ámbito de uso, inicialmente supuesto sólo para la mitad septentrional de la América hispanohablante, probablemente se habrá comprobado que es de uso más general en el continente americano. Por su parte, *fuereño*, la voz que originó esta búsqueda de datos, dado que no aparece en los diccionarios, tendremos que suponer que es, bien una variante local –venezolana si nos hacemos caso del ejemplo citado–, bien un simple error de escritura o una mera confusión respecto del normativo *afuereño*. Con estas conclusiones podríamos dar por cerrado el asunto pero, a tenor de lo que ahora veremos, nos equivocáramos por completo.

Contamos con medios suficientes como para, en vez de aceptar sin más las notas léxicas de la Academia que hemos localizado, tratar de comprobar por nosotros mismos esos datos. Las nuevas tecnologías nos permiten acceder a una ingente cantidad de información: no es necesario depender exclusivamente de los repertorios lexicográficos sino que podemos localizar ejemplos de uso real de un término dado. Por ejemplo, indagando en los *corpus* que la propia Real Academia ha puesto a través de Internet a disposición pública⁶. Comenzaremos por *afuereño*, la voz que goza del beneplácito académico. En consonancia con su aparición tardía en el diccionario, no resulta extraño que el término no figure reflejado en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. Más extraño resulta que en el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, compuesto por un amplísimo número de textos de los más variados estilos y procedencias, se registre en una única ocasión. Este solitario ejemplo, bajo la variante *afuereños*, procede de un artículo periodístico ecuatoriano fechado en 1997.

Si repetimos ahora la consulta en los bancos de datos de la Academia con la variante con la que inicialmente nos topamos, *fuereño*, comenzaremos a disponer de información más precisa aunque también, cada vez, más contradictoria. Tras comprobar que esta voz no aparece en el *CORDE*, nos llevamos la sorpresa de que en el *CREA* se localizan nada menos que 25 ejemplos⁷ distribuidos en 14 documentos distintos.

Los resultados de la consulta al *CREA* nos proporcionan una interesante serie de datos que nos permiten conocer mucho más sobre el uso real de esta palabra en español, aunque algunos de los extremos entran en clara contradicción con los que nos proporciona el diccionario de la propia Academia:

⁶ Se puede acceder desde www.rae.es, siempre teniendo en cuenta la diferencia entre el *nivel 1* y el *nivel 2*; el primero es de acceso general y el segundo –que ofrece un mayor volumen de información– necesita una contraseña.

- Se trata de una palabra de introducción reciente pues sólo aparecen ejemplos desde 1985. Quizá, cuando se vaya ampliando el número de textos en el *CREA* y en el *CORDE*, sea posible localizar documentaciones anteriores pero, en tanto no aparezcan, habrá que considerarla una palabra reciente, al menos en la lengua escrita, que es la referencia que se utiliza aquí.
- El término aparece tanto en obra literaria (novela, relatos) como en prensa (7 ocurrencias, todas procedentes de México), lo que parece indicar que no se trata de una palabra exclusiva de un determinado nivel sociolingüístico.
- Aunque debamos suponer, pues se trata de un adjetivo en *-o*, que existe la forma en femenino *fuereña*, *-as*, ésta no aparece en la base de datos cuyos ejemplos, todos en masculino, se reparten casi equitativamente entre singular (10 casos) y plural (14).
- Dado que el *CREA* nos ofrece la palabra en el contexto en el que la localiza, podemos confirmar su significado, bastante claro en algunos ejemplos en los que se explica el valor semántico con el que se usa –“un fuereño que *iba de paso* y era *desconocido en el paraje*”, “y el otro fuereño que *no es de aquí*”, “fuereños (...) *extraños*”– o incluso cuando se utiliza junto a antónimos: “Seas *lugareño* o fuereño...”, “consideraban al fuereño más *compatriota* que a sus verdaderos *compatriotas*”.
- Por último, y seguramente es el dato de mayor interés, esta consulta nos proporciona el ámbito de uso que, a tenor de los ejemplos localizados, hay que suponer propio de la mitad septentrional de la América hispanohablante: el mayor número de ejemplos, un total de 16, se localiza en México, procedentes además de autores y medios diversos. El cuadro estadístico se completa con Ecuador –seis ejemplos, pero todos ellos localizados en una única obra–, Venezuela –dos ocurrencias en un autor– y Guatemala, con un único caso.

Comparada la información resultante de esta pesquisa en el banco de datos de la Academia con la del *DRAE*, las contradicciones saltan a la vista: de un lado, la voz que sanciona la Academia en su diccionario es *afuereño*, mientras que el uso real –los ejemplos del *CREA*– apunta mayoritariamente a la variante *fuereño*. Por otra parte, el rastreo de ejemplos parece confirmar que, en cuanto al ámbito geográfico de uso, no se trata de una voz utilizada en América, en el sentido más general del término, sino que, tal como indicaban las dos primeras ediciones del diccionario en las que se recoge, la voz es propia solamente de una parte del continente americano.

Entre estas dos informaciones contradictorias –*fuereño* o *afuereño*, América o sólo una parte de ella– parece lógico dar una mayor credibilidad a la procedente del banco de datos pues se trata de información directa. Estamos ante las propias fuentes, ante los usuarios, y no ante una reflexión elaborada que ha podido sufrir cualquier interferencia, incluidas las involuntarias, por parte del lexicógrafo. Aún así, a nadie se le ocurriría pensar que la Academia da, sin más, su beneplácito a la variante *afuereño* donde los usuarios abrumadoramente utilizan *fuereño*, pero los datos del *CREA* son

⁷ En realidad, sólo si repetimos la búsqueda con *Fuereñ** y *fuereñ** obtenemos ese número de ejemplos. Curiosamente el *CREA* carece de un mecanismo que permita desentenderse de la diferencia entre mayúsculas y minúsculas.

tozudos: la forma usual es *fuereño*, no *afuereño*, y se constata sólo en una parte de América, no en su totalidad.

El mejor modo de despejar estas dudas sería recurrir a una base de datos más amplia y tratar de localizar más ejemplos para dilucidar así, de una vez por todas, los límites entre *afuereño* y *fuereño*. Ahora bien, agotadas las consultas en el *CREA* y en el *CORDE* ¿a qué base de datos podremos recurrir que contenga más información de la que se maneja en estos *corpus*, que trabajan con millones de palabras? Pues la respuesta es bien simple. Para tener acceso a la mayor base de datos imaginable tan sólo es necesario entrar en Internet. Eso y elegir un buen motor de búsqueda⁸ que nos permita localizar fácil y rápidamente aquello que queremos buscar. Es fácil localizar en la Red un buen número de diccionarios con variantes no académicas⁹ pero lo más importante es que, por sus propias características técnicas, cualquier texto presente en Internet puede ser manipulado a nuestra conveniencia y, en este sentido, Internet se constituye como la más inmensa, inagotable y actualizada base de datos que podamos imaginarnos. Aquí no hay muestreo ni selección de textos por su procedencia, por su autor o por cualquier otro medio. Son millones de usuarios volcando cada día páginas a la Red, *utilizando* la lengua y digitalizando textos. Si nos hacemos a la idea de que la Red es en sí misma un banco de datos, el partido que podemos sacarle desde la Filología es ilimitado. Sólo se trata de saber buscar pero, desde luego, lo que está claro es que la información está ahí, a nuestra disposición y a sólo un *clic* de distancia.

Veamos qué es lo que podemos aclarar por esta vía respecto al dilema que nos traemos entre manos con *fuereño* / *afuereño*. Ejecutando una simple consulta en *Altavista*, el buscador nos localiza inmediatamente 13 documentos en los que, según el contador de palabras del programa, figuran 20 variantes¹⁰ de *afuereñ**. Si repetimos ahora la operación con la variante *fuereñ** el resultado son 184 palabras en 105 documentos.

Las estadísticas resultan mucho más completas si hacemos una operación similar en el otro buscador citado, *Google*, probablemente la herramienta más potente de búsqueda en la *web* de la que en estos momentos podemos disponer. Este programa no

⁸ Para llevar a cabo operaciones como ésta es imprescindible trabajar con un buscador que actúe como motor o robot de búsqueda analizando e indexando la totalidad del documento y no sólo una parte de él (la URL, el título, una ficha resumen...). No son muchos los buscadores que cumplen esas características y entre los que mejores resultados ofrecen están, a mi entender, *Google* y *Altavista*.

⁹ Vid., por ejemplo, la dirección www3.unileon.es/dp/dfh/jmr, con centenares de enlaces.

¹⁰ (el uso del asterisco como comodín nos permite unificar en una sólo operación las posibles variantes formales *afuereño*, *-a*, *-os*, *-as*)

admite el uso de comodines, por lo que es preciso repetir la búsqueda con cada una de las variantes formales que nos interese localizar, pero sus resultados –expresados únicamente en el número de páginas (no de palabras) en las que aparece la secuencia buscada– duplican sobradamente los obtenidos con *Altavista*:

afuereño	16
afuereños	22
afuereña	6
afuereñas	1
TOTAL	45

fuereño	142
fuereños	222
fuereña	26
fuereñas	17
TOTAL	407

Con unas operaciones tan elementales como éstas, contamos ya, de momento, con bastantes más ejemplos de los que nos proporcionaba el *CREA* y a ello se añade, además, una mayor diversificación morfológica o formal pues aquí sí que se localizan también formas en femenino junto a las ya vistas en masculino, que sigue siendo el uso más frecuente.

En el caso de *Google*, la hoja de respuestas que nos ofrece incluye, junto al título y URL de la página localizada, un par de líneas del contexto en el que se encuentra la clave de búsqueda que figura además gráficamente resaltada. Es decir, que, sin necesidad de recurrir a la *web* en la que aparece el ejemplo, disponemos de un contexto suficientemente amplio para ver el uso que del elemento de búsqueda se hace en esa página. Resultan fáciles de constatar por esta vía los diversos valores que la voz tiene ya sea como adjetivo (ranchero *fuereño*, político *afuereño*, candidatos *afuereños*, gente *afuereña* / *fuereña*, minorías *fuereñas*...) ya sustantivado: los *fuereños*, el *afuereño*, una *fuereña*... De entre estos últimos, tal vez el más singular de todos ellos sea el uso de *fuereña* con sentido de colectivo ‘las gentes de fuera’ que aparece en una única ocasión:

“... al casarse una mujer de la aristocracia local con un hombre de la *fuereña* que se estaba imponiendo ...” www.arts-history.mx/diosas/2mitosb.html

Respecto al contenido semántico del término, muchos de los contextos que obtenemos a través de *Google* dejan pocas dudas: “*fuereño* a pesar de tener muchos años de residencia”, “mi aspecto de *fuereño* recién llegado”, “personas ajenas a nuestro estado, es decir, *fuereños*”, “Eran personas de otros estados, con acento *fuereño*”. Más determinante es aún, en este sentido, la abundancia de ejemplos en los que *fuereño* o sus variantes se oponen a antónimos de todo tipo: *nativos*, *indígenas*, *locales*, *anfitriones*, *lugareños*, *indígena*, *avecindados* e, incluso, dentro de un contexto que lo explica por sí

sólo, cuando se opone a un gentilicio concreto: “queremos un *istmeño*, no votes por un *fuereño*”, “la manera de dividir al pueblo tabasqueño entre *fuereños* y *tabasqueños*”, “y eso señores, podrá olvidársele a un *fuereño*, pero nunca a un *Lagunero*...”

Una de las dudas que tratamos de resolver desde el comienzo es, junto a la forma y significado de esta voz, su reparto geográfico. También en este campo la ayuda de los buscadores puede ser enormemente útil. En los casos en los que el resultado de la búsqueda se reduce a unas pocas páginas, la comprobación de su procedencia geográfica puede hacerse de forma manual, pero cuando estamos ante centenares o miles de páginas, resultaría muy tediosa la localización, una a una, de todas ellas. En *Google* el recuento automatizado de la procedencia de las *webs* localizadas en una búsqueda se logra añadiendo a la clave inicial la cláusula¹¹ *site*: seguida de un nombre de dominio (*.mx*, *.es*, *.com*...etc). Hechas las comprobaciones, los resultados son más que evidentes. En el caso de *afuereño* y sus variantes el 66 % de las páginas localizadas están en URLs bajo el dominio *.ec* (Ecuador). El mismo porcentaje se repite con las variantes de *fuereño*, pero ahora ese mismo 66 % corresponde al dominio *.mx* (México). En ambos casos, la gran mayoría de las páginas restantes pertenecen a dominios no geográficos (*.com*, *.org*, *.net*) y se refieren también respectivamente a Ecuador y México. Al margen de estos dos países, sólo resulta significativo un caso en Colombia y otro en Argentina para *afuereño* y un escaso puñado de ejemplos de *fuereño* repartidos entre Colombia, Venezuela y los países centroamericanos.

Queda patente, por tanto, que la adscripción genérica que la Academia hace de *afuereño* para América no existe, sino que el uso de esta voz radica casi exclusivamente en Ecuador¹², mientras que *fuereño* –mucho más extendida y frecuente– tiene su foco principal en México, país al que se unen Centroamérica y la zona más septentrional de Sudamérica¹³.

Un último dato: curiosamente, la búsqueda en la Red –paradigma de modernidad– nos permite incluso adelantar la primera documentación académica pues la variante *afuereño* figura en un relato autobiográfico –para el que no se da fecha concreta– del colombiano A. J. Restrepo (1855-1933):

¹¹ El mismo resultado se obtiene en *Altavista* con *domain*: seguido de un nombre de dominio.

¹² No deja de llamar la atención que en el *CREA* haya varios ejemplos de *fuereño* en Ecuador –siempre en un mismo autor– y que en Internet sólo se localice para este país ejemplos de *afuereño*. Es muy posible que la explicación sea de tipo sociolingüístico pero no entraré en ello aquí.

¹³ En el resto de América predominan otras formas, también derivadas de *fuera/afuera* como *afuerino* o *afuerano* (esp. en Chile) o –ésta con cierto matiz despectivo– el rioplatense *pajuerano* o *pajueriano*, que procede de la expresión *pa' fuera/juera*, todas ellas bien representadas también en la Red.

Mi abuelo y mi padre eran de este rico municipio, pero mi bisabuelo era *afuereño*, como se decía por aquellos agrestes lugares de las gentes que procedían del valle de Medellín, <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-a/autobiog/auto19.htm>

Como se ve, la rentabilidad que el lexicógrafo puede sacarle a las nuevas tecnologías es muy alta. Uno de los objetivos básicos con lo que trabajan estas nuevas tecnologías es el del almacenamiento de ingentes cantidades de información –en nuestro caso textos– y, sobre todo, el conseguir dotarse de herramientas que permitan una recuperación selectiva y rápida de los materiales digitalizados. Como indicaba páginas atrás, cualquier texto, una vez digitalizado, nos ofrece hoy unas posibilidades que hace unos pocos años resultaban sencillamente impensables.

En el ejemplo que aquí he seguido, estas modernas herramientas de trabajo nos han proporcionado una información sobre *fuereño* enormemente más rica y variada de la que lográbamos con la consulta a los diccionarios citados al comienzo. Las posibilidades no se agotan aquí, pero no hay espacio para mucho más: únicamente a título de ejemplo, para terminar, ofrecer una acertada definición de *fuereño* que también puede localizarse en Internet¹⁴:

fuereño -s, Persona que proviene de una población o de una región diferente de aquéllas en donde vive o nació quien habla: «En Semana Santa, Veracruz se llena de fuereños».

José R. Morala Rodríguez
Universidad de León
dfhjmr@unileon.es

[Biblioteca](#)

¹⁴ Concretamente en la página de la *Biblioteca Virtual Cervantes* (www.cervantesvirtual.com), donde se puede leer la versión en línea del *Diccionario del español usual en México*, de L. F. Lara Ramos.